

## 1. 15 DE MARZO DE 1982, 18:40

Miró el reloj. Las seis menos veinte. Miró alrededor. En el único banco del andén seguía sentada, impasible, la misma anciana. Los hombres junto a la escalera tampoco se habían inmutado. El grupo de estudiantes, sin embargo, se habían percatado de algo y se interrogaban unos a otros. Entonces ocurrió. Un gigantesco resplandor la cegó. Un estruendo ensordecedor la sacudió. Una inmensa bofetada de aire caliente la golpeó, la levantó del suelo, la empujó con fuerza. Se sintió volar, arrasada, además, por sus pensamientos, mucho más rápidos que su cuerpo cayendo hacia atrás. Era... ¡una explosión! Y si era eso, nada de lo que había planeado había salido bien. ¡Nada! ¿En qué momento pudo retroceder y no lo hizo? ¿Cuándo tuvo la última oportunidad de salvarse y no la vio?

Pasó planeando por encima del cuerpo del hombre que se acababa de desplomar y que todavía empuñaba la pistola. Lo supo sin mirarlo, que estaba allí, muerto antes de que pudiera disparar. Algo más veloz que su propio movimiento le golpeó la cara. Era una mano ajena, a la que seguía un brazo sin cuerpo. No, era mucho más. Era una terrible masa de cuerpos desmadrados, cascotes de paredes, trozos de metal, de plástico, objetos inidentificables y polvorientos, de la que formaba parte, que avanzaba en vuelo, a cámara lenta, implacable, en un tiempo que ya no le pertenecía. Era un viaje sin retorno. Lo supo antes de que acabara. El impacto con la vía del tren aún no se había producido, todavía tardaría un poco de ese tiempo distorsionado, pero formaba parte de una inercia que nada podría detener.

Una sucesión angustiosa de escenas, personas, recuerdos, imaginaciones, enmarañados entre sí, amalgamados con su miedo y su desconcierto, se habían adueñado de su mente.

Arrastrada por ese caos sin sentido, ya no podía pensar con orden.

¿Cómo detener algún pensamiento al que aferrarse? Impotente, cerró los ojos, y fue entonces, justo antes del último instante tras el golpe final que le destrozó el cráneo, cuando la imagen de su hija que la miraba, sonriendo feliz, la transportó a otra realidad. Cuando abriera los ojos de nuevo estaría a salvo.